ANA LOPETHEGUI

No es una semblanza ni una biografía sino breve apunte el que vamos á trazar de la Srta. Ana Lopethegui, apellido que parece italiano, siendo la que lo lleva y lo ilustra madrileña neta, con toda la gracia y el *aquel* de las bellas hijas de esta hermosa tierra.

Hace cinco ó seis años debutó en el teatro San Fernando, de Sevilla, al lado de la Darclée, compartiendo los aplausos con la eminente diva y apareciendo como risueña esperanza del arte lírico. La esperanza convirtióse pronto en hermosa realidad. Los públicos más delicados y exigentes de España, Portugal é Italia sancionaron su trabajo primoroso, alentando con aplauso entusiasta á la joven cantante.

Como tiple ligera puede resistir la comparación con las artistas más afamadas del género y aventajar á algunas que aquí han logrado distinguirse. Su voz es limpia, dulce, pura, argentina, de bastante volumen y de mucha extensión. La emite y la maneja con facilidad por virtud de sus privilegiadas facultades físicas y de un estudio completo y acabado de las mismas. Su escuela de canto es del más exquisito gusto.

A sus facultades y á su amor al estudio y al trabajo, nacidos de decidida vocación, reune la señorita Lopethegui sólida instrucción, vasta cultura artística, gran talento y brillante inspiración; tiene, pues, todo lo necesario para ser una artista de primer orden.

Después de su debut en San Fernando, de Sevilla, ha trabajado en el Liceo de Barcelona, San Juan de Oporto, San Carlos de Lisboa, Real de Gibraltar, Las Palmas de Santa Cruz de Tenerife, Scala de Milán y otros.

Ha cantado, siempre con éxito creciente, *Lucía, Sonámbula, Dinorahc, Traviatta, Rigoletto, Don Giovanni, Barbero de Sevilla, Pescatori di perle, Mirell, Mignon, Boheme* y muchas más, siendo visibles sus progresos de día en día. Parece extraño que artista tan notable no haya tenido hasta ahora ocasión de ser aplaudida en Madrid. ¿Es que la empresa del Real ignora la existencia de la Srta. Lopethegui? Hay algún motivo para creer que no. Sabe, seguramente, que vive esa artista, mejor dicho, que empieza á vivir. Según parece, la empresa del Real, en eso de traer artistas nuevos, emplea el mismo procedimiento que la empresa de la plaza de toros. Diestro que quiere darse á conocer en Madrid ha de torear las primeras corridas casi de balde, comprando de ese modo la importancia del cartel. Y, francamente, eso de salir á *tomar* una cornada, si se tercia, ó una grita del *paraiso*, si á mano viene, sin provecho, es un poco fuerte. Creemos que la Srta. Lopethegui—que es muy joven y tiene mucho camino por delante—vendría á Madrid como vienen todos los artistas de mérito positivo.

ENRIQUE BORRÁS, PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DEL TEATRO CATALÁN, EN «CAMINO DEL SOL»
Fot. Napoleón

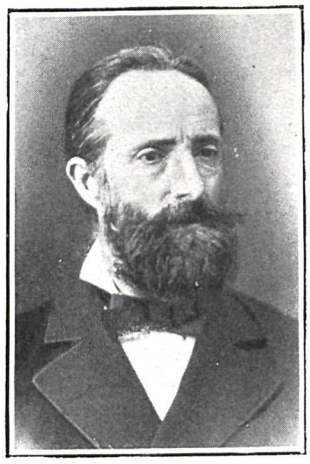
D. FEDERICO SOLER (SERAFÍ PITARRA)

D. SANTIAGO RUSIÑOL

D. ANGEL GUIMERÁ

EL TEATRO CATALAN

Este año, contra lo que por ser uso y costumbre habíamos llegado á tomar como ley, no hemos tenido en la Comedia compañía extranjera; las veleidades de Teresa Mariani han dispuesto las cosas de otro modo y gracias á ellas hemos descubierto, sin salir de España, un actor insigne digno de codearse con los más famosos y que, sin embargo, en España vivía punto menos que desconocido.



D. JOSÉ M.ª ARNAU

No hay, en efecto, por qué negarlo: aquí donde hay muchas gentes que gracias á la lectura de periódicos extranjeros se saben de memoria á todos los actores extranjeros, éramos muchos los que apenas si teníamos noticia de la existencia de Borrás, y desde luego no imaginábamos que en él pudiera haber un actor tan extraordinario.

La razón de esto es obvia, y si pecado hubo en nuestra ignorancia, no es á los castellanos á quien debe imponerse la penitencia: los catalanes no habían querido descubrirnos su tesoro á no ser, y no falta quien piense así, que no se hubieran enterado de que le poseían. No es verosímil que á sabiendas le hubiesen ocultado y es lo cierto que apenas si hablaban de él y desde luego no hablaban, ni con mucho, con el elogio que el gran actor merece y que á ellos mismos, y cuanto más amantes de la patria chica más, debiera haberles parecido grato sirviéndoles de motivo de envanecimiento. Borrás no llegó nunca á los grandes teatros de la capital de Cataluña: el teatro en que trabajaba ha sido comparado, por sus condiciones y más aún por las del público que concurre á él, con el de Novedades de Madrid; es, pues, un teatro popular, poco á propósito para lucir en él esquisiteces de arte fino y novedades estéticas de cierto orden, y es al mismo tiempo un teatro de los que no «dan tono», de

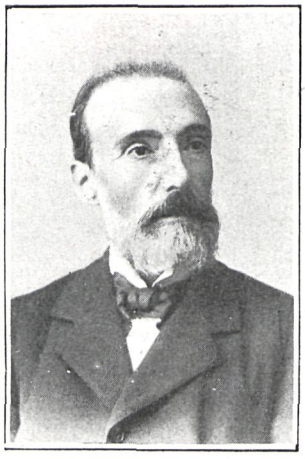
D. JOSÉ FELIÚ Y CODINA

D. ANTONIO FERRER Y CODINA

D. EMILIO VILANOVA

D. IGNACIO IGLESIAS

D. ALBERTO LLANAS



D. CONRADO ROURE

D. TEODORO BARÓ

D. JOSÉ ROCA Y ROCA

los que son menospreciados por el «gran público» y por serlo no gozan, como debieran, de la atención de la crítica.

Sólo así se explica que el nombre de Borrás no hubiese trascendido salvando los límites de sus provincias y que ni siquiera haya servido en más á la curiosidad de los *touristas* castellanos que visitaban Cataluña: los más de ellos, en efecto, pasaban por Barcelona sin que nadie les advirtiera la existencia del gran actor, y cuando alguno más afortunado oía hablar de él era con tan poco encomio, que no se sentía animado á verle. Sólo los más curiosos peregrinaban hacia el teatro Romea y cuando alguno de ellos teníapor excepción amplio espíritu crítico y suficiente generosidad para apreciar y elogiar la labor del artista, le ocurría lo que á Roberto Castrovido, que vió asombrarse ante sus elogios á lo más granado de la intelectualidad catalana.

Y esto pasaba muy recientemente, cuando ya Rusiñol y sus imitadores habían hecho de Romea baluarte del teatro catalán y llevaban á él sus obras con propósito de resucitar, si es que había muerto, al arte dramático de Cataluña. Antes de esas tentativas más ó menos afortunadas, que eso no es ocasión de examinarlo ahora, aun eran menos los que conocían á Borrás y el teatro en que trabajaba era considerado, por los más, como coliseo muy de último orden.

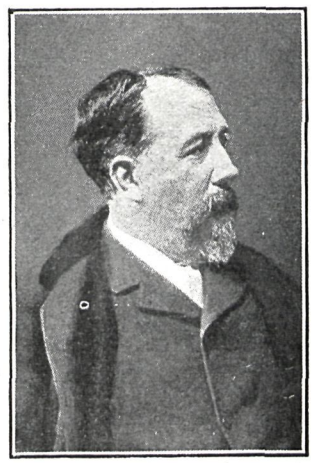
D. R. RAMÓN Y VIDALES

No se comprende fácilmente por qué ocurría así. Muchos artistas catalanes han gozado y gozan por el solo hecho de serlo, de notoriedad muy superior á la que por sus obras merecían. Los catalanes *curages* han procurado siempre cultivar su jardín, y más de una vez han empleado cuidados excesivos en plantas de vida efímera, denunciada desde luego al observador menos perspicaz, más aún que por la falta de color y perfume de sus flores, por lo menguado de sus frutos. Si eso era así, y no hay para qué citar ejemplos que, sobre ser sobradamente conocidos, serían inoportunos, ¿cómo es que no agotaron los ditirambos en honor de Borrás? ¿Por qué si en muchos casos, según la feliz expresión de Fígaro, dieron con el incensario en la cara de idolillos de menor cuantía, no acertaron á quemar unos pocos granos de incienso en honor de un artista indiscutiblemente eximio?

Ni siquiera pueden alegar en excusa de su silencio la falta de elementos de comparación. Todos los actores extranjeros á quienes hemos visto en Madrid han pasado antes ó después, casi siempre antes, por Barcelona, y de los que en Castilla son ó se tienen por eminentes, ninguno deja tampoco de hacer periódicas visitas á la capital del Principado, donde el público les aplaudió y ensalzó siempre más aún que el del mismo Madrid, no obstante ser inferiores en mérito, los más de ellos, al desdeñado actor catalán.

Tan cierto es esto que una de las causas de que Borrás no haya prorrogado, al fin de las

D. POMPEYO GENER



D. JOSÉ PIN Y SOLER

Fots. Esplugas, Napoleón y Puigferrat

SRA. CLEMENTE, PRIMERA ACTRIZ

SPTA. BARÓ, DAMA JOVEN Fots. Gombau

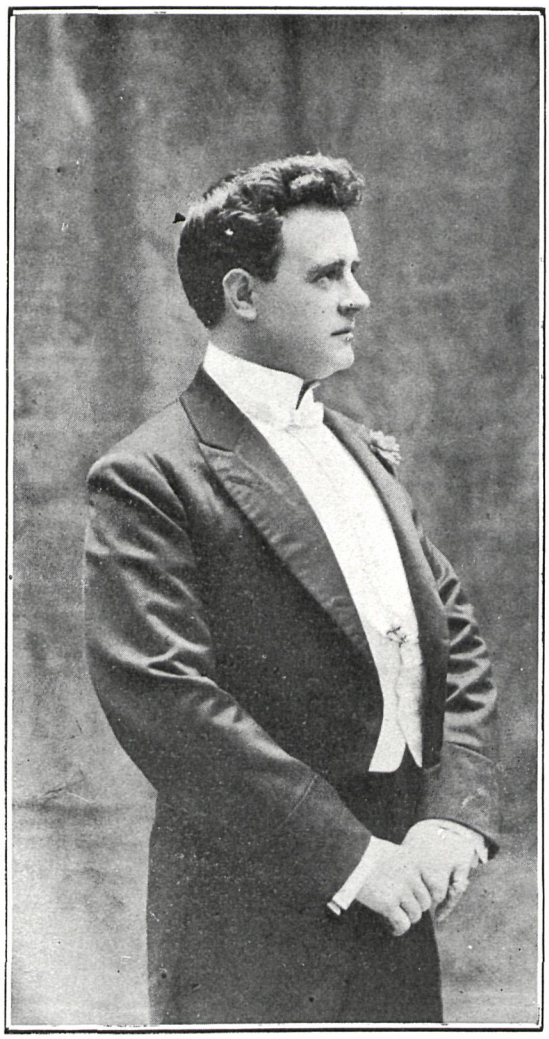
SRA. MORERA, CARACTERÍSTICA

veinte funciones, el abono que abrió en la Comedia, ha sido la conveniencia de llevarle á Barcelona donde una empresa conocedora de sus intereses puede ahora explotarle ¡como una novedad!

Todos estos datos son suficientemente significativos y los catalanistas á *outrance* que ahora protestan de que Borrás piense salir de Barcelona y abandonar el catalán para trabajar en castellano en Madrid, quizás demuestren con esa actitud un patriotismo indiscutible, miradas las cosas desde su peculiar punto de vista, pero ni demuestran amor al arte ni mucho menos espíritu amplio, generoso y justo. Sería absurdo, quiéranlo ó no los catalanistas, condenar á Borrás á obscurecimiento perpetuo en holocausto á la patria chica cuando tan fácil le será conquistar laureles para la patria grande.

Borrás, en efecto, es un gran actor para que sea lícito encerrarle á perpetuidad en un teatro de poca categoría y limitar sus triunfos á los que pueda proporcionarle un público puramente catalán. De él he escrito en NUEVO MUNDO lo siguiente, que creo lícito repetir aquí:

«Borrás ha representado en Madrid obras de todos los géneros. *Tierra baja*, *Lo pubill*, *Lo mistich*, *El patio azul*, *Don Gonzalo*, *Lo nuvi* y *Mar y cielo*, y en todas ellas, hasta en la última que ha sido en la única en que su labor ha sido censurada, ha logrado crear siempre el personaje ideado por el autor.

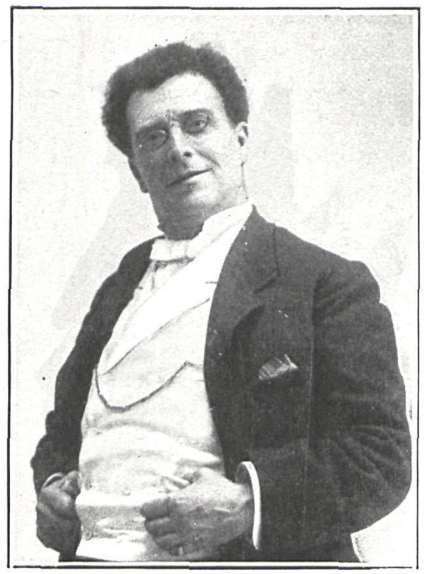


ENRIQUE BORRÁS, PRIMER ACTOR Y DIRECTOR
Fot. Napoleón

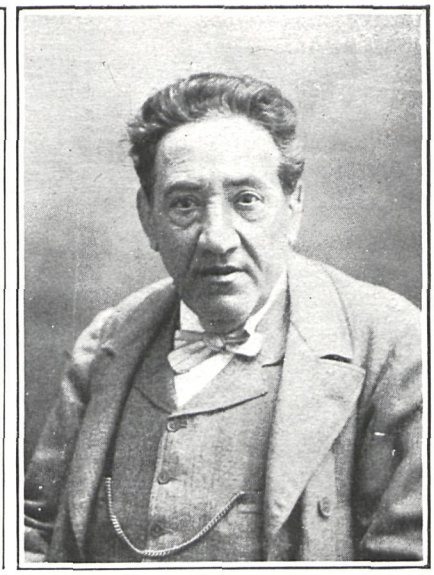
De Borrás, en *Tierra baja*, ha dicho un crítico, y con razón sobrada, que no es un Menelich, sino Menelich mismo. Así es, en efecto, y cosa análoga podría decirse de casi todos los personajes interpretados por él. Otros actores, no hay para qué nombrarlos, habían entendido el tipo de un modo completamente distinto. Para ellos Menelich era un idiota impulsivo. Borrás le interpreta de otro modo y, á mi juicio, acierta mejor con el tipo creado por el autor. Su Menelich es un sér inocente que ha vivido alejado del mundo y desconoce sus asechanzas y los peligros que en él acechan á los pobres de espíritu. Por eso y no por otra cosa se casa alegremente con la mujer adorada creyendo que se la dan por bondad y no por perfidia, y por eso la traición le impresiona tanto, lo bastante para impulsarle al crimen. Borrás lo ha entendido así y así interpreta el personaje, por eso le es dado en el segundo acto llegar á los límites de lo sublime y producir en el público la emoción hondísima á que nadie ha podido sustraerse en las tres noches en que se ha representado el drama.

En *Els vells* Borrás se transforma completamente; caracteriza el personaje de un modo admirable, tan admirable que el público, la noche del estreno en Madrid de esa obra, le aplaudió estruendosamente sin conocerle. Después, y durante toda la obra, vive la vida del desventurado obrero; citar las escenas

JOAQUÍN VIÑAS Fot. Puigferrat



SR. GOULA



ACISCLO SOLER Fots. Gombau

en que asombra por la propiedad naturalísima con que lo hace sería citar todas las de la obra en que el protagonista tiene intervención. De otras obras pudiera decirse algo semejante. En *Lo pubill*, *Lo mistich* y hasta en *Mar y cielo*, la más discutida de sus creaciones, ha demostrado Borrás ser un actor magistral.»

Borrás, además, es un excelente director de escena, y una de las cosas en que más motivos de elogio hemos visto durante la breve temporada hecha en Madrid por su compañía ha sido, precisamente en los efectos de esa dirección: en los conjuntos perfectamente compuestos y muy hábilmente interpretados por todos los actores.

Entre estos hay algunos muy notables y sería injusto no mencionar, por ejemplo, como la primera de ellos á la señora Morera, excelente característica que, aún aquí mismo donde no son buenas características las que faltan y donde vemos á diario á Balbina Valverde, Matilde Rodríguez y la Cancio, ha podido parecernos excelente y en algún aspecto superior á ellas. La señora Morera es una gran actriz, naturalísima siempre y siempre en situación y en el tipo que representa. Rie y llora en lugar de fingir llorar ó reir y tiene además gracia muy fina que hace extraordinariamente simpáticos todos los tipos de anciana obrera catalana que suele interpretar.

SRTA. DELHOM, PRIMERA ACTRIZ Fot. Gombau

La Morera no es la única actriz de la compañía. Excelente es también la señorita Baró (E.) dama joven que reveló ya su arte exquisito en la *Nusi* de *Terra baixa* y convenció más al público haciendo el papel, más fácil aunque de más efecto, del niño idiota en *La Morta* de Crehuet.

Entre los actores merece ser mencionado, en primer término, el Sr. Capdevila, que es un excelentísimo actor cómico, jamás un payaso como los que por aquí dicen que nos divierten y al que no está vedada, ni mucho menos, la nota seria cuando en alguna obra la pide el papel.

Otro actor digno de encomio es Viñas, actor proteiforme capaz de encarnar los tipos más diversos, y

DON RUPERTO CHAPÍ, célebre compositor

Fot. Gomban